

Cultura

Charlotte Wood: ¿retirarse a un monasterio es, éticamente, una decisión pura?

Publica «El retiro», finalista del Booker, una meditación sobre la culpa y la redención a través de una mujer que abandona su vida y sus seres queridos

J. Ors. MADRID

¿Es posible retirarse hoy del mundo, dejar de lado sus inquietudes, el ajeteo del trabajo, las preocupaciones domésticas, la velocidad de la vida diaria y desaparecer? Este es el planteamiento que Charlotte Wood, una de las novelistas australianas contemporáneas más notables, propone en su nuevo libro, «El retiro» (Libros del Asteroide), finalista del Premio Booker y uno de los títulos más aplaudidos de la autora. «Creo que es imposible apartarse del todo. Escribí esta novela hace cuatro años y ha pasado bastante desde entonces. Pero puedo asegurarte que ahora cuesta más que en ese momento. Algunos pueden lograrlo, aunque son prácticamente héroes, porque la sociedad nos vuelve locos. Los medios y la tecnología han tomado posesión de nuestro tiempo».

La obra narra la radical decisión de una mujer, que en el texto carece de nombre, que asume la compleja elección de meterse en un convento. Su intención debería suponer un punto y aparte en su biografía. Empezar un camino distinto al que, hasta ese momento, ha llevado, pero nada resulta sencillo y, en este caso tan particular, tampoco lo es. Muy pronto comprenderá que, incluso entre los muros de ese monasterio, el ruido exterior alcanza sus meditaciones y que no está libre de esa red de arrastre. «Es muy difícil escapar del pasado. Nunca he estado en un retiro religioso con monjas, pero sí en alguno artístico, que son muy tranquilos y silenciosos también. Yo vivo en la ciudad, un me-

dio ruidoso, acelerado, y reconozco que me apetece estos retiros de concentración y silencio, pero me afecta ese silencio y esa calma, porque el tiempo se detiene y nuestro mundo es todo lo contrario: caos, velocidad, interferencias, que es lo que quiere el capitalismo, que no paremos, que seamos como ratones en una noria», comenta Wood, que, por esta misma razón, también sostiene que «ahora es algo radical detenerse a pensar, y es normal que dé miedo y que cueste adaptarse al cambio de un día para otro que supone retirarse, porque debemos tranquilizarnos antes que nada debido a que el cuerpo está habituado a un ritmo acelerado».

El silencio y la tecnología

La narración, más allá de la trama, es una profunda reflexión sobre la culpa, el perdón, lo que hemos hecho y cómo pervive en la memoria. «Una vez que llegas a un espacio tranquilo, como le ocurre a mi personaje, descubres que traes inquietudes contigo que permanecen en tu conciencia, que te dan vueltas en la cabeza y que pretendías evitar, pero no puedes, y te ves obligado a confrontarlas». La pregunta que sugiere esta realidad tampoco es trivial: ¿en qué clase de personas se está convirtiendo el género humano, que no soporta, o que incluso le da miedo, la calma y el silencio? Una interrogante que Charlotte Wood contesta con una comprensible inquietud: «Me preocupa mucho este asunto. Hoy en día es más relevante que nunca. La IA invade nuestras personalidades. Tengo amigos que la usan para todo, incluso para decidir qué van a cenar esa noche. Esto es peligroso porque hace que reemplace nuestros pen-



La autora australiana sostiene que «estamos llegando a situaciones que no imaginábamos antes»

samientos más básicos, perdemos la habilidad de pensar en problemas sencillos y, por supuesto, en los complejos. Si perdemos la capacidad de permanecer en silencio y escuchar nuestro mundo interior, nos convertimos en un cuerpo vacío, que no entiende lo que le rodea. Incluso en espacios silenciosos, pero públicos, como una biblioteca, que no tiene hilo musical, y otros ambientes similares que sirven para la concentración, encontramos ya ciertos problemas para estar con nosotros. Esto no quiere decir que no use la tecnología, pero sin duda nos afecta. Al menos, a mí, y, por eso, tengo que tomar distancia de ella... ¿En qué tipo de personas nos convertiremos si no tenemos paz interior? ¿Qué clase de sociedad generaremos? Recapacitar sobre esto

es más necesario que nunca. Debemos apostar por un pensamiento más cuidadoso y lento».

Wood admite que «es muy complejo mantener la esperanza hoy en día» porque existen «muchos frentes abiertos, como la naturaleza, el planeta, la democracia». Unos asuntos que la conducen a argumentar que «estamos llegando a situaciones que no imaginábamos. La desesperanza es muy grande. Cuando hablo con los jóvenes o determinadas personas y observo su reacción, reconozco una expresión de dolor al comentarles la desesperanza. Para ellos es como abofetearles. Quizá por eso, y a pesar de todo, tenemos el deber de sostener la esperanza, porque la desesperación es contagiosa. Hay que mantener la esperanza, por la gente más joven, para

apoyarnos los unos a los otros, y tratar de cuidar la naturaleza, que haya paz y encontrar una política que funcione de verdad». Pero Charlotte Wood no esconde que la decisión de su personaje, dejarlo todo, «es dolorosa. Ella misma descubre que todos en el monasterio han dejado atrás seres queridos. Lo que vemos es que no hay nada perfecto y que existe cierta brutalidad en abandonar a personas queridas. No es una decisión pura éticamente».



«El retiro»
Charlotte Wood
LIBROS DEL
ASTEROIDE
288 páginas,
20,90 euros